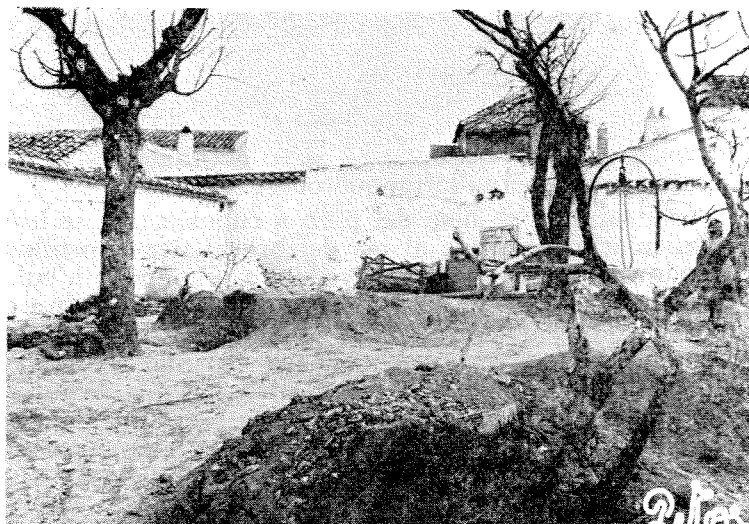


Fue la inventora de la fiesta de Santa Justa y Rufina, comprando las imágenes a escote entre los alfareros, juntando unas cien pesetas. Esto sucedió por el año 1919, y desde entonces es la verbena más típica de Consuegra, y ella no ha dejado ningún año de tirar dos docenas de cohetes. Cuando va de viaje se encomienda a las Santas, y cuando enferma un alfarero se las llevan a la cabecera.

Como pasaba en otras industrias, antiguamente los alfareros colgaban en su puerta algunos cacharros como muestra o anuncio de lo que fabricaban, cosa que no les estaría mal ahora tampoco.

La hermana Loreto conserva su buen humor, y con él pondera su mal genio de siempre, a pesar de lo cual tuvo valor para aguantar a los chicos que después de hechos los cangilones les metían el dedo por el agujero y se lo ensanchaban, inutilizándolos, y sólo les dio una azotaina con el alpargate. ¡Con el genio que ella tenía entonces!

Una vez, cuando tenía venta, por discutir con el del repeso la encerraron hasta que llegó el alcalde y la soltó, porque se lió con él a voces.



Corralón de Pepe

Intermedio

Por poca sensibilidad que se tenga, no es posible dar por terminada una visita a los alfares sin rendir el debido homenaje de respeto, de cariño y de agradecimiento al ilustre austríaco don Oskar A. Dignoes, tan identificado con nuestras cosas, que ha llegado a comprar un alfar y convertirlo en museo, pero en museo manchego, costeado y formado por él a fuerza de meterse por todos los rincones de las casas y salvar para nuestra historia y nuestro conocimiento lo que sin su mediación se habría destruido o arrojado a la basura sin ninguna consideración.

Lo logrado por él debería ser el germen del gran museo de carácter regional donde nuestros hijos aprendieran con ejemplos vivos lo que